

de 1810, época en la que salí de Francia para venir a Italia, a Nápoles”.

Los 10 mandamientos del servicio en Juana Antida

1. **Ama** a todos sin distinción
2. **Sii “compasión”** de los pobres, de los sufrientes
3. **ver** en ellos a Jesucristo
4. **Prenditi** cura di loro
5. **servirlos** como a Jesús
6. **soportarlos** en sus límites
7. **curarlo** en la enfermedad
8. **enseñarles** a ellos a amare, y a servir el Señor y los demás
9. **promoverlos** para el Reino
10. **sii, en la Iglesia**, para el mundo, un fiel testimonio de JA

De la lista surgen 67 casas. Además se puede notar la riqueza de las escuelas y la importancia de las escuelas para adolescentes.

Todas las pensiones de Juana Antida conducen a las “PENSIONES” que es son la IGLESIA.

“He aquí mis queridas, hijas, la fidelidad que el representante de JC sobre la tierra espera de ustedes; el las bendice y yo también lo espero y estoy con ustedes en N.S.J.C....Yo soy hija de la Santa Iglesia, séanlo conmigo”

Después de haber relizado el camino de este año, meditando también sobre las 10 acciones fundamentales del servizio en J.A, ¿Cuál texto concreto nos ayudó como laico Amigo paa ayudar a los pobres?

Oración de los Amigos

Oh Señor Jesús

Estamos aquí al inicio de una elección precisa, la de testimoniar la fe delante de todos, con coraje y decisión.

Te ofrecemos nuestra alegría de reencontrarnos juntos y nuestro deseo de empeñarnos en la profundización de la Palabra y en el servicio a los pobres para reforzar nuestra identidad de cristianos y de Amigos de S. Juana Antida: que nuestra fe se cambie en obras, para ser testigos de tu amor.

Confiamos nuestro recorrido a la caridad, a la oración y a la protección de María SS.ma y de S. Juana Antida, para que aprendamos de ella a amarte con corazón apasionado.



Año 2016 - 2017



Amigos de Juana Antida

el buen samaritano

...en camino con...

en la vida de Juana Antida

En la ficha 2c vimos que, para Juana Antida, servir a los pobres era una auténtica vocación y cómo servirlos fue una inspiración de san Vicente de Paúl del cual, al fundar su Instituto, conservó profundamente el espíritu, considerar a los pobres, hablarles y servirles. Espíritu que transmitió, con insistencia, a sus Hijas.

I. EL ROSTRO MISERICORDIOSO en Juana Antida –

Servir a los pobres, para Juana Antida, no es solamente ayudarlos en las necesidades materiales. Es también ponerlos en condiciones de crecer espiritualmente, de conocer a Dios y a su amor. Lo que ella define *“la salud del alma”* no es una fórmula convencional. En la prisión de Bellevaux, por ejemplo, conoció la profundidad de la miseria humana. Sabe que la pobreza no es solamente en orden material. El cuarto voto, que pide a sus hijas, es el de *“dedicarse al servicio corporal y espiritual de los pobres”*. No se trata de dar lección de moral, ni de hacer discursos inoportunos. Cuando dice *“con palabras de edificación”* tiene la preocupación de agregar *“con prudencia”*. Instruir, consolar, animar, conducir al bien con consejo y ejemplo, aquí la define el deber, de ir más allá de *“las obras de misericordia corporal”*. El servicio a los pobres no se limita a socorrer sus necesidades.

Hay una relación fraterna, una movilización del corazón, un compartir los sufrimientos, los lamentos, de las miserias. En el compartir los sufrimientos la persona que sirve se involucra ella misma y encuentra la felicidad:

“Sí, estos pobres afligidos serán el objeto de nuestra atención más cuidadosa, los consideramos nuestros hermanos delante de Dios y nuestra más grande alegría será detener sus lágrimas y sus gemidos”.



Ficha
3c

¿Cuáles son los sentimientos y las acciones que nos confirman que estamos verdaderamente sirviendo al pobre?

Juana Antida agrega aún.....

Y también cuando los esfuerzos hechos no parecen dar resultados, las penas y las fatigas parecen inútiles *“no se disgusten, no se desanimen....Del resto Dios no les pide el éxito, sólo Él lo puede dar...”*

Es un mensaje muy útil, a todos aquellos que hoy están dedicados en combatir una pobreza que renace continuamente y no está vencida....

II. LOS HERIDOS que Juana Antida encuentra en su vida y en su misión

son: los pobres de su pueblo, los confundidos por las teorías revolucionarias de su tiempo, los heridos por la revolución, por el terror, los sacerdotes clandestinos los mártires por su fe y la defensa de los derechos humanos, la ignorancia de los jóvenes, las dudas, las debilidades de los cristianos, varios pobres de la revolución y, después en las callecitas de Nápoles y en otros lugares: niños, familias, campesinos, presos ...

Juana Antida se pone, siempre y con orgullo, de parte de los oprimidos y se empeña en liberarlos, instruirlos, promoverlos: *“Se trata de un deber muy precioso y querido a nuestro corazón el de sacar de la ignorancia y del vicio a una juventud pobre y abandonada. Las jóvenes indigentes serán el objeto conmovedor de nuestro celo más ardiente de nuestra caridad más cuidada y tierna”*.

Nuestros heridos de hoy..... ¿Quiénes son?

III. LOS LADRONES del tiempo de Juana Antida son: en particular en la fase más radical de la Revolución, aquellos que buscan sustituir la fe católica, sobre todo a la población campesina de Francia, con el culto de la Razón o del Ser Supremo; aquellos que querían suplantarlo el calendario gregoriano, con todas sus fiestas cristianas, los ritmos del año litúrgico, las celebraciones religiosas, introducen en el calendario revolucionario para acelerar la obra de descristianización; aquellos que hubieran querido las hermanas en las escuelas, en los hospitales solamente porque son competentes e incansables, dificultando – como recuerda Juana-Antida en el tiempo de Bellevaux – su servicio espiritual: *“Los administradores no*

querían realizar gastos para arreglar una capilla en el interior de Bellevaux y ni siquiera querían gastar para pagar un celebrante o un confesor. Tuvimos que recurrir a fondos de la comunidad”; aquellos que en Nápoles buscan eliminar el gobierno de Juana Antida de la naciente comunidad de Regina Coeli y la unidad del Instituto a cerca del obispo de Besançon: *“Cada casa religiosa irá siendo independiente– decía el Decreto – tendrá su superiora y para lo espiritual hará referencia al obispo de Nápoles”*.

IV. EL SAMARITANO en Juana Antida – JA en su familia dona con generosidad a quien golpea a su puerta, en la elección de la vocación deja la clausura para elegir a los pobres, los encuentra en todas partes, en Francia, Suiza, en Italia... en el mundo, se inclina sobre ellos, los cuida con amor e incansablemente. Nadie queda sin socorro: sopa para los pobres, pan y ropa para los desheredados, enseñanza en la escuela, catequesis, trabajo en las cárceles,... Llega también a convertirse en experta de medicinas “homeopáticas” llevando alivio y curaciones.

Quizás Juana Antida nos confía el secreto del coraje y de la esperanza: no elabora grandes proyectos para “vencer la pobreza” enseña a amar y a servir a las personas que son víctimas. No se termina nunca de amar son víctimas. No se termina nunca de amar a los pobres que estarán siempre...

Dejarse tocar por el sufrimiento por la miseria de los pobres significa imitar a Dios: *“Considerando que Dios prefiere a los pobres y considera como hecho a Él todo lo que fue en su nombre, hecho a los pobres...”*

Juana Antida es una samaritana que forma otras samaritanas: sus hijas y quien colabora con ella (ver ficha 2 c).

V. Las posadas de Juana Antida: “lo condujo a una posada”.

Su casa (para los pobres de su pueblo), escuelas, hospitales, asilos, presos, dispensarios, cárceles, en todas partes donde haya personas en dificultad y sufrientes la transformaba en una posada. *“..Hermanas al servicio de los hospitales, de las prisiones, de los orfanatos y de los niños abandonados, de los hospicios para socorrer a los pobres a domicilio, para instruir las jóvenes pobres en las escuelas abiertas para este fin en todas las parroquias.”*

Basta pensar en el desarrollo de su obra, como escribe la Hna. Rosalía Thouret, su sobrina en su manuscrito: *“Aquí está el número de las casas que la Hna. Juana Antida abrió después del 11 de abril de 1799, hasta el mes de octubre*